

LA TRAVESÍA

Seudónimo: OSIMANDIAS

Hoy era la última noche—pensaba mientras se vestía para salir.

Diez días habían transcurridos desde su llegada al Cairo y hoy el viaje terminaba en su punto de partida. Atrás quedaban los ocho días a bordo de “la Reina del Nilo” navegando por el ancho río de ensueño secular hasta Assuan. Las noches frescas. Las aguas tranquilas sólo perturbadas por el avance de la pequeña embarcación. Las “felouques” cruzando el río, con su vela blanca desplegada al viento guiadas con manos seguras por algún nubio gigantesco en la proa. Las excursiones al amanecer, el almuerzo bajo los toldos del catamarán. Las siestas en los frescos camarotes mientras navegaban hasta la próxima escala y los atardeceres a orillas de la piscina en la cubierta, con un trago frutal, desbordando hielo.

El grupo de cuarenta personas era barroco. Había doce franceses relacionados entre sí, por un proyecto de vídeo documental. Cuatro italianos, un árabe oscuro y misterioso acompañado por una bella modelo francesa, rubia y fascinante y después nosotras el grupo de “chicas” belgas. Postergado dos veces, al fin se nos había cumplido el sueño: el viaje a Egipto.

El valle de los Reyes. Las tumbas a veces saqueadas en parte, los templos de Karnak, los escarabajos sagrados, los jeroglíficos, al principio incomprensibles pero finalmente casi descifrados gracias al nuestro guía Rashid, profesor de escritura egipcia durante el año en la universidad del Cairo y guía profesional en sus vacaciones. Hablaba seis idiomas, aparte de todas las lenguas locales de las tribus. Con pena, nos habíamos despedido de él la noche anterior en la puerta del hotel. Él partía con otro grupo al amanecer.

LA TRAVESÍA cont.

Seudónimo: OSIMANDIAS

A la mañana siguiente visitamos las famosas pirámides. Apenas amanecía. El sol iluminaba la planicie de arena con una pátina dorada y bruñía las pirámides con su luz deslumbrante. Pude imaginar cómo brillarían cuando todavía tenían el revestimiento de oro en todas sus caras. Seguí al grupo que avanzaba, Casi morimos de claustrofobia al entrar en la de Keops por un pasillo cuadrangular, hacia abajo, donde primero anduvimos agachados, luego en cuclillas y finalmente en cuatro patas. Así llegamos a la sala principal, casi sofocados en el aire enrarecido de la tumba. Un silencio ominoso llenaba nuestros oídos atentos, como un oscuro presagio. No había absolutamente nada más que nosotros, los treinta valientes que habíamos emprendido el descenso detrás del guía local.

Me sobresaltó su voz explicando que el sarcófago con la momia y todo lo que había estado en este sepulcro, se hallaba actualmente en el Museo Británico de Londres.

Volvimos por el mismo túnel, totalmente desilusionados y agobiados. El sol nos hirió después de la penumbra y el polvillo secular.

Luego de refrescarnos con el agua mineral, que cargábamos todos los días desde nuestra llegada a estas tierras y para sacarnos la bronca, nos aprestamos a tomarnos fotos arriba de los dromedarios que nos esperaban con sus sillas de brillantes mantas de colores y sus olores nauseabundos.

¿Cómo íbamos a retornar sin tener la tradicional postal montada en estos caballos del desierto con las pirámides y la esfinge de fondo contra el cielo azul brillante?

LA TRAVESÍA cont.

Seudónimo: OSIMANDIAS

Volvimos al hotel y antes de almorzar nos dimos un buen baño con sales y espuma para sacarnos la suciedad y los olores.

Almorzamos con un buen vino francés. El hotel, al igual que el barco no se regía por el Corán como en el resto del país, donde habíamos acompañado nuestras picantes y extrañas comidas locales, con agua con gas, limonada helada o té de menta...

Después de comer, la obligada siesta hasta las seis. Al levantarnos un refresco o un té para acompañar a algunas de las exquisitas pastelerías tradicionales, todo hojaldre, almendras, nueces y miel. Parecía la esencia de este pueblo africano que se deslizaba por nuestra garganta.

Miramos el atardecer, no queriendo terminar nunca nuestro viaje, pero sólo nos quedaba la última ceremonia, el espectáculo de luz y sonido frente a la planicie donde se hallaban las pirámides de Keops, Kefrén y Micerino y la famosa Esfinge.

Estábamos sentadas frente a unas cervezas egipcias bien frescas, en la terraza de un café, cuando empezó el show. Lo habíamos elegido en francés... Una voz profunda empezó a relatar la historia de Egipto desde sus principios. Las luces y la música de la ópera Aída nos fueron envolviendo, acompañando a las palabras. Recreaba la vida de los Reyes, la unión del alto y bajo Egipto, las batallas de Ramsés segundo, la construcción de las pirámides presentes, todas las otras tumbas escondidas en la orilla de los muertos, las de Cleopatra, de Akenatón, Tutankamón... del reinado de Hachestsup, única mujer que gobernó con los atributos de un faraón: la barba y el cayado del poder, luego de mandar asesinar a su hermano.

LA TRAVESÍA cont.

Seudónimo: OSIMANDIAS

Allí recordé su magnífica tumba en el valle de los Reyes, visto en días anteriores, construida por su amante, arquitecto de renombre. Un enorme palacio con un pórtico lleno de columnas al pie de las montañas. ¡Imponente en su blancura!

Me sentí transportada... Me vi. en el trono con mi amante a los pies. Sus manos me los acariciaban lentamente. Se enderezó, quedando de rodillas ante mí. Me tocó la mano que reposaba sobre la garra de león tallada en el brazo de mi trono faraónico. Me la apretó. Lo miré a los ojos... Nuestras miradas se fundieron en una sola. Le indiqué que se levantara. Los dos quedamos frente a la multitud que nos aclamaba. Lentamente salimos del templo, pasando por el camino que respetuosamente nos dejaba todo el pueblo de Tebas, inclinado a nuestro paso.

Llegamos así al palacio. Las trompetas se callaron. Quedamos solos. Frente a frente, nuestras miradas soldadas entre sí. El mundo de afuera dejó de existir y se instaló un silencio de amor y gemidos, de paz y locura....

NOTA DEL CAIRO NEWS:

Desapareció una turista Belga. Se busca intensamente en los alrededores de la pirámide Keops, donde fue vista por última vez, tomando una cerveza, acompañando a unas amigas. Éstas han regresado a su país, luego de diez días de búsqueda infructuosa. Es la cuarta turista que desaparece en esa zona este año. Se habla de la maldición de Tutankamón, porque la primera era descendiente de Carsters, pero las posteriores no tenían absolutamente ningún parentesco con los violadores de la famosa tumba.

Seudónimo: OSIMANDIAS